

Una mirada crítica desde los movimientos sociales al mundo del trabajo

A critical view from the social movements to the world of work

DANIEL BOYANO SOTILLO *



PALABRAS CLAVE

Trabajo; Movimientos sociales; Feminismo; Ecologismo; Indigenismo.

RESUMEN En los últimos años los movimientos sociales han indagado en el mundo del trabajo desde diferentes visiones, aportando distintos enfoques a la realidad del trabajo desde el feminismo, el ecologismo, el indigenismo, entre otros. Este artículo pretende mostrar los enfoques y perspectivas que desde los movimientos sociales se tienen con relación al mundo del trabajo.

KEYWORDS

Work; Social Movements; Feminism; Environmentalism; Indigenous movement.

ABSTRACT In the last few years, social movements had inquired into work form different perspectives, providing different approaches of this subject from feminism, environmentalism and indigenous movement, among others. This article is intended to show approaches and perspectives from the social movements about the reality of the world of work.

MOTS CLÉS

Travail; Mouvements Sociaux; Féminisme; Ecologisme; Indigénisme.

RÉSUMÉ Dans les dernières années, les mouvements sociaux ont recherché dans le monde du travail depuis différentes visions, en apportant les approches du féminisme, l'écologisme et l'indigénisme, entre autres. Cet article vise à montrer les approches

* **Daniel Boyano Sotillo** es licenciado en Geografía y Ordenación del Territorio en la Universidad Complutense de Madrid en 2007. Maestría en Ordenación del Territorio y Medio Ambiente. FUNDICOT (Asociación Interprofesional de Ordenación del Territorio). Universidad Politécnica de Valencia. Máster en Cooperación Internacional y Ayuda Humanitaria. Proyecto Kalú.

et perspectives que depuis les mouvements sociaux liés au monde du travail.

MIRA SI SERÁ MALO EL TRABAJO, QUE DEBEN
PAGARTE PARA QUE LO HAGAS.

Facundo Cabral

Más allá de la visión oficialista del mundo del trabajo, en las últimas décadas diversos movimientos sociales han tratado de indagar en diferentes campos para ofrecer un enfoque más flexible de lo que estos entienden como diversidad laboral.

En este brevísimo artículo nos acercaremos a algunos de estos campos de forma somera, destacando aquellos que consideramos esenciales sin menospreciar al resto. Se ha obviado el enfoque sindical institucional para evitar polémicas, ya que este sigue siendo la organización núcleo en defensa de las personas trabajadoras, aunque ya por inercia y con un enfoque desarrollista económico, pese a que el crecimiento económico ya no genera empleo digno per se.

Los movimientos sociales surgidos en las últimas décadas han sido laboratorios de ideas diversas y el trabajo no se ha escapado a su reflexión, existiendo un interesante debate entre lo que se considera trabajo y lo que no. Luego deberíamos comenzar a cuestionarnos que es el trabajo. Una definición sencilla que puede ofrecernos un punto de inicio es la siguiente: “La realización de tareas que permiten que la gente se gane la vida en el entorno en el que se encuentra” (Watson, 1994). Pero, al mismo tiempo, el trabajo asalariado ha sido definido como el pilar central de ejercicio de dominación y expropiación burguesa capitalista y, como tal, invade el pensamiento teórico y de política crítica. Por consiguiente tenemos que diferenciar entre empleo, como la compra de la energía de una persona para que ejecute una tarea predeterminada; y trabajo, que es la proyección de la persona hacia el medio, es en lo que se realiza, pero el ordenamiento hegemónico actual lo ha transformado en algo inhumano (Jorge Riechman, 2013).

Una circunstancia a destacar que caracteriza al empleo asalariado hoy son sus enormes desigualdades ya que, desde mi punto de vista, el trabajo de una persona no puede ni debe valer 100.000, 10.000 o 1.000 veces más que el de otra, como ocurre en muchas empresas privadas, pero también hay ejemplos en cargos públicos. Esta situación es moralmente insostenible por el paro y, más aún, teniendo en cuenta que existen estudios sociológicos que demuestran que una persona se encuentra más satisfecha en su empleo cuando le reconocen su trabajo y es promovida un cargo de mayor responsabilidad o días libres, más que cuando recibe un aumento de salario.

Inspirándonos en Aristóteles, cabría decir que las personas, como animales que piensan y persiguen objetivos, como seres que tienen conciencia y orientación espacio-temporal, nos encontramos siempre en espacios de acción. Estos pueden ser de dos clases: deliberar por una parte, sobre las metas hacia las que queremos llegar y sobre los mejores medios para ello mediante el trabajo intelectual; y por otra parte ejecutar las acciones pertinentes para conseguirlos mediante el trabajo físico. Por lo tanto podemos afirmar que el trabajo es doblemente necesario para nuestra vida humana: por una parte, como medio para la obtención de bienes que necesitamos para una existencia humana y, por otra, como la necesidad de realizar una actividad satisfactoria para el propio individuo viéndose realizado (Jorge Riechmann, 2013).

De este modo no hay que rechazar el trabajo como tal, sino formular una visión más humana que sería alternativa a la burguesa capitalista. Algunas de estas visiones o enfoques del trabajo se presentan a continuación.

Enfoque feminista

La división sexual del trabajo ha sido presentada por los movimientos feministas como el mandato social de realizar ciertas labores por ser de un determinado sexo. Las actividades que se desarrollan fuera del hogar se conceptualizan como trabajo productivo y son valoradas social y económicamente, siendo en su mayoría socialmente asignadas al quehacer masculino y desarrollándose en el ámbito de lo público. Por otro lado las actividades destinadas a las mujeres, pese a su gran importancia, son socialmente poco valoradas y no generan pago económico alguno para él o la integrante de la familia que lo realice.

Esta situación hay que contextualizarla dentro del sistema patriarcal en el que vivimos, que es el sistema socioeconómico actual que se sustenta del trabajo gratuito de las mujeres y del espolio de la naturaleza.

El cambio de enfoque comenzó con el movimiento feminista en los años sesenta del siglo pasado consistió en introducir al campo de la economía las tareas domésticas que realizaban las mujeres y analizarlas como una forma de trabajo comparable al empleo remunerado, para así poner en valor las actividades dentro del ámbito familiar y reconocer la significación de su trabajo reproductivo hacia el conjunto del funcionamiento económico y social.

Así el trabajo de los cuidados queda relegado generalmente a las mujeres, que tratan de satisfacer necesidades, implicando un alto valor afectivo y sentimental. A pesar de su importancia para el mantenimiento de la vida es un trabajo invisibilizado y no remunerado en el sistema socioeconómico predominante en la actualidad, aunque no en otras sociedades.

Enfoque ecologista

Es ahora cuando el movimiento ecologista tiene que hacer mayor presión ya que en los tiempos de crisis económica la cuestión del enfoque ecologista o socioambiental amenaza con quedar enterrado bajo los planteamientos de la economía capitalista que pretenden replicar el modelo del siglo pasado.

Frente a la desvinculación con la naturaleza de la sociedad occidental capitalista, el ecologismo social apuesta por vivir en equilibrio con ella, definiéndose por las condiciones en que el trabajo deja de ser una mercancía, en donde la economía se pone al servicio de la satisfacción igualitaria y de las necesidades humanas en armonía con el medio natural (esfera económica dentro de la esfera ambiental y no al revés).

Aquí juega un rol esencial la sostenibilidad entendida como modo de producción y organización social adaptados para llegar a ser ecológicamente sostenibles. Con este enfoque se trabajaría menos individualmente (solidaridad social) y se disminuiría el consumo de bienes destructores de recursos escasos (solidaridad internacional e intergeneracional) para trabajar todos y todas.

Desde el movimiento ecologista se ha visto la crisis actual como una oportunidad para reconvertir el mundo del trabajo con empleos verdes, especialmente aquellos relacionados con las energías renovables y la agroecología tradicional.

Hace pocos años se presentó el informe Empleos Verdes, elaborado por el Worldwatch Institute, de Estados Unidos y promovido por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) entre otras instituciones internacionales. En el informe se estudia la huella de la emergente economía verde en el mundo del trabajo. Entre otros temas, se afirma que los esfuerzos para luchar contra el cambio climático podrían llevarnos a la formación de cuantiosos empleos verdes en los próximos años. También el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS) afirma que el cambio de modelo productivo en plena crisis no solo es viable sino que podría suponer una inyección de medidas satisfactorias que ayudarían a superar la crisis económica actual.

Enfoque indigenista

Al intentar introducir a los pueblos indígenas originarios en el sistema capitalista del trabajo (impulsado por gobiernos locales, nacionales o extranjeros; instituciones internacionales de desarrollo y ONGD, entre otros) han conseguido que buena parte de estas personas se separen de su sistema socioeconómico y cultural, en el cual no se permite que una persona trabaje para que otra se aproveche de la plusvalía que genera. Por ello en diferentes momentos y espacios, los pueblos indígenas originarios siempre han estado en resistencia ante la estructura capitalista y su visión del

trabajo. Así, sus representantes en organismos internacionales y foros mundiales han promovido convenios y declaraciones a favor de la protección de los derechos de los pueblos indígenas, como el Convenio n° 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Por otro lado, y de forma interna y autónoma, se viene recuperando el enfoque indigenista ancestral mediante el Vivir Bien o Buen Vivir de las culturas originarias que se define como el proceso de la vida en plenitud, con un verdadero equilibrio entre lo material y lo espiritual. Esto implica estar bien con uno mismo y luego, saber relacionarse o convivir con todas las formas de existencia. Esta Cosmovisión Ancestral pervive en buena parte del mundo, destacando el continente americano.

A pesar de encontrarse es una fase recuperación embrionaria, esta Cosmovisión cada vez es aceptada por un número mayor de personas, ya que es una forma de comprender, de percibir el mundo y expresarse en las relaciones de vida humanas.

Así en la visión del Vivir Bien o Buen Vivir, tiene varios puntos en común con el ecologismo social surgido en occidente, invitándonos a no consumir más de lo que el ecosistema puede soportar, a evitar la producción de residuos que no podemos absorber con seguridad y nos incita a reutilizar y reciclar todo lo que hemos usado, a dedicar el tiempo justo al trabajo necesario para mantener la vida humana.

Esta Cosmovisión comienza también a ser aceptada por las y los representantes políticos de varios países como en Ecuador con Buen Vivir en quechua, Sumak Kawsay, que es recogido en la Constitución ecuatoriana de 2008 y el Vivir Bien en aymara, Suma Qamaña, en la boliviana de 2009, o el Programa Vivir Mejor en México, surgiendo como ideales a los que el Estado debe responder e intentar alcanzar.

Enfoque tradicional rural

Desde mediados del siglo pasado el concepto de sostenibilidad ambiental ha cambiado, al igual que los procesos participativos, de ahí la reciente puesta en valor del medio rural tradicional y su forma de organización mediante asambleas. Y es que los actos de cooperación local y ayuda mutua rejuvenecen en momentos de gran necesidad como es el actual. Para ello es necesario potenciar y recuperar el trabajo colaborativo y en comunidad que en el medio rural ibérico existió y existe.

Los pueblos y aldeas se organizaban, y algunas se organizan, mediante Concejo Abierto, o lo que es lo mismo asambleas populares donde participaba toda la vecindad. Una de las tareas de los Concejos Abiertos eran y son trabajos comunitarios de raíz democrática asamblearia, que se ejecutan mediante las Hacenderas o Facenderas, palabra derivada del latín *facienda* y que se refiere al trabajo al que debe acudir todo el vecindario por ser de utilidad común. Las facenderas son el pueblo en acción para

realizar una labor común, en un terreno común, con un beneficio común. Partiendo de esta crisis actual, entiendo crisis como cambio, principalmente moral, base para el resto de transformaciones, la vuelta al Concejo Abierto basado en las tierras comunales, pretende poner en valor dichas formas ancestrales de entender y afrontar la vida imitando a la naturaleza y la colectividad donde la economía era un simple subsistema de la ecología local.

En contra posición hoy en día un número significativo de personas viven una vida en el que se produce una escisión entre vida y trabajo, lo cual es lo mismo, que la escisión entre el ser humano y la existencia humana. En el medio rural tradicional ibérico hasta el festejo servía de complemento al trabajo y muchas veces era difícil establecer diferencias nítidas entre trabajo y tiempo, ya que los cantares y las conversaciones, e incluso las fiestas eran frecuentes.

Los Concejos Abiertos, en los pueblos y aldeas, son el fruto de un largo proceso de organización, cultura y administración territorial ancestral donde la mujer y el hombre, enraizados en su tierra, coexistían mediante un vínculo de unión entre la naturaleza y sus pobladores humanos que se ocupaban y preocupaban por ella, ya que dependían de esta para vivir.

De esta manera observamos que desde los distintos enfoques expuestos, se muestra rechazo al orden establecido y una negación del significado habitual del trabajo para poder concebir otros nuevos (todavía en construcción). Estas visiones propugnan abandonar y arrinconar el modelo de crecimiento económico continuo que se demuestra insostenible y en el origen de las injusticias. Asimismo trata de romper con la visión antropocéntrica que predomina en la sociedad occidental, para llegar a un equilibrio con la naturaleza y entre los propios seres humanos.

Podemos llegar a la conclusión de que un número elevado de personas se pasa la vida trabajando en oficios que no son de su agrado para obtener artículos o servicios que no necesitan, o incluso para producir artículos perjudiciales para el bien común (minería contaminante, infraestructuras que no tienen el uso esperado y destruyen ecosistemas, oficinistas bancarios que venden créditos trampa...). Si consumimos menos quizás podamos permitirnos trabajar menos o incluso dejar un trabajo que no nos agrada. Y es que no hay que olvidar que muchos autores, desde Tomás Moro en 1516, hasta Bertrand Russell, ya hablaban de una disminución de la jornada laboral a 4 o 5 horas, tiempo estimado para satisfacer nuestras necesidades y para que todas las personas pudieran trabajar y jubilarse a una edad digna.

Y al final, desde los diversos movimientos sociales siempre nos hacemos la misma pregunta: ¿trabajamos para vivir o vivimos para trabajar?

Bibliografía

- CAIRÓ, Gemma y MAYORDOMO, Maribel (comps.) (2005): *Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista*, Icaria, Barcelona.
- LAFARGUE, Paul (1970): *El derecho a la pereza*, Grijalbo, México DF.
- MURPHY, Mary (2010): *21 hours. Why a shorter working week can help us all to flourish in the 21st century*, NEF (The New Economics Foundation), Londres.
- NAREDO, José Manuel (2002): “Configuración y crisis del mito del trabajo”, *Scripta Nova*, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, número extraordinario dedicado al IV Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona, verano.
- RIECHMANN, Jorge (2013): *¡Peligro! hombres trabajando*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- RIFKIN, Jeremy (1998): *El fin del trabajo*, Paidós, Barcelona.